

Colección
Juventud y Culturas Juveniles

JÓVENES, PARTICIPACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADANÍAS

Raúl Zarzuri C. (Compilador)

EDICIONES
CESC

Centro de Estudios Socio-Culturales
www.cesc.cl

JÓVENES, PARTICIPACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADANÍAS

RAÚL ZARZURI CORTÉS (COMPILADOR)

**EDICIONES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO-CULTURALES
(CESC)**

JÓVENES, PARTICIPACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADANÍAS

Raúl Zarzuri (Compilador)

Primera Edición Noviembre 2011

Ediciones Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC)

Purísima 256 Of. 6 Barrio Bellavista/Recoleta/Santiago

Santiago de Chile

www.cesc.cl

Derechos Reservados (c) Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC)

ISBN: 978-956-9115-00-4

Impreso en Chile. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrando en o transmitida por, con sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo de la editorial.

ÍNDICE

Autores	7
Presentación	11
SECCIÓN 1: Tensiones en la construcción de la participación juvenil	
Desafección política juvenil en el Chile post-transición: describiendo sus tendencias históricas y sus formas actuales.	15
Juan Ignacio Venegas (Chile)	
Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile	38
Raúl Zarzuri C. (Chile)	
Micropolíticas: notas sobre jóvenes y política en el Chile reciente	50
Nicolás del Valle O. (Chile)	
Los lugares de la política: formas de ciudadanía de los jóvenes adultos en Santiago de Chile, París y Nueva York	68
Nicolás Pinet (Francia)	
Jóvenes, telediaris e identidad política: estudio de recepción de los noticieros de la televisión abierta.....	79
Jorge Acevedo (Chile)	
SECCIÓN 2: Prácticas políticas y nuevas sensibilidades juveniles	
Política y juventud: aproximaciones para comprender una relación compleja	91
Liliana Mayer (Argentina)	
Las formas de participación política de los jóvenes en las organizaciones sociales urbanas: un acercamiento teórico-conceptual a las juventudes entendidas como generación	114
Pablo A. Vommaro (Argentina)	
Jóvenes: participación política y ciudadanía en Guadalajara (México)	127
Rogelio Marcial (México)	
Tensiones generacionales, desarrollo sustentable e implicancias políticas con jóvenes. A propósito de las nociones de futuro.	148
Klaudio Duarte Quapper (Chile)	
Sentimientos y sensibilidades en la acción colectiva con vinculación de jóvenes en Colombia	
Patricia Botero (Colombia)	163
Participación social de la juventud uruguaya en los últimos 20 años: ¿cambios o permanencias?.....	179
Juan Romero (Uruguay)	
Nuevas prácticas políticas de los jóvenes chilenos: Entre un pasado nostálgico y un futuro incierto.....	194
Jorge Baeza y Mario Sandoval (Chile)	

SECCIÓN 3: Participación, formación ciudadana y educación

Formación ciudadana en clave adolescente: Un análisis de la experiencia escolar de estudiantes secundarios de dos escuelas públicas de la ciudad de Buenos Aires.....217
Paola Ilinás (Argentina)

El método: una experiencia de investigación sobre emergencia de sujetos políticos en jóvenes universitarios.....242
Alvaro Díaz Gómez, Olga Lucía Carmona y Liliana Andrea Salamanca (Colombia)

Educación superior, reformas de autofinanciamiento y agravios estudiantiles en América Latina. Reflexiones sobre Chile a partir de la realidad mexicana. (1986- 1999).....264
Víctor Muñoz Tamayo (Chile)

Educación y fortalecimiento democrático291
Rodrigo Gangas Contreras (Chile)

LOS LUGARES DE LA POLÍTICA: FORMAS DE CIUDADANÍA DE LOS JÓVENES ADULTOS EN SANTIAGO DE CHILE, PARÍS Y NUEVA YORK

Nicolás Pinet

En este texto, quisiera presentar algunos resultados de mi investigación doctoral titulada "La política más allá de la vida política: prácticas y representaciones de la ciudadanía de los jóvenes adultos en Santiago de Chile, Paris y Nueva York" (Pinet, 2010). Esta investigación descansa en el análisis de dos tipos de materiales empíricos: una serie de encuestas cuantitativas nacionales (encuestas del PNUD⁴¹ en Chile y del CIDEM⁴² en Francia) y transnacionales (World Values Surveys⁴³ y encuestas del International Social Survey Programme⁴⁴) junto con 48 entrevistas en profundidad, realizadas con jóvenes adultos de 25 a 34 años en Santiago de Chile, Nueva York y Paris entre 2004 y 2007.

Propondré aquí unos elementos de análisis sobre como jóvenes no militantes, de estas tres ciudades conciben la política y practican la ciudadanía, a partir del segundo tipo de material. Se tratará en una primera etapa, de proponer una definición motivada y operativa de lo que se entiende por "política" y "ciudadanía". A partir de eso y en una segunda etapa, se movilizarán estas definiciones para dar cuenta de la "politicidad"⁴⁵ de los jóvenes adultos entrevistados.

Una definición puede considerarse motivada, si se inscribe en uno de los marcos teóricos elaborados en el transcurso de los siglos por la filosofía política. Será operativa si es bastante amplia para incorporar, las diversas concepciones de la política y de la ciudadanía que se pueden encontrar entre las personas entrevistadas. La concepción moderna de la ciudadanía, basada en la idea de contrato social puede resumirse diciendo que es una pertenencia participativa. La pertenencia a una comunidad política otorga un estatus y una serie de derechos. Pero si el individuo ciudadano es sujeto de derechos, se espera que sea también actor de su comunidad política que contribuye a transformar con sus acciones. La extensión y el contenido de sus derechos están sujetos a debates y luchas, como lo es también, la definición de las formas legítimas de acción política. Una breve puesta en perspectiva histórica, a partir del caso francés puede ayudar a esclarecer este punto. Al final del siglo XIX –a partir de 1880 para ser más precisos los integrantes del poder político institucional (gobierno, cámara de diputados y senado) se esfuerzan por delimitar de manera clara un espacio de la política legítima, basado en la exclusión de otras formas de acción política (Offerlé,

⁴¹ <http://www.desarrollohumano.cl/>.

⁴² <http://www.cidem.org/>.

⁴³ <http://www.worldvaluessurvey.org/>.

⁴⁴ <http://www.issp.org/>.

⁴⁵ Tomo el concepto de "politicidad" de Denis Merklen quien lo define de la siguiente manera: "La politicidad se refiere a la condición política de los individuos y grupos sociales. Refleja no solamente la identidad y cultura política de un colectivo o de un individuo, pero también el conjunto de prácticas a través de las cuales cada uno desciende en la arena publica a pelear por sus intereses y en el espacio público para defender una concepción del bien común. El término 'politicidad' es preferible a la expresión 'relación con lo político' porque esta última pone el individuo en una relación de exterioridad con lo político, como si un sujeto pudiese tener una existencia ex ante de su vida política. Un individuo es per se un sujeto político, tanto como es un sujeto social." (Merklen, 2008, págs. 265-266). La traducción es mía, aquí y más adelante. Ver también, en castellano, Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003 (Merklen, 2010).

2006). La participación política es presentada como un deber, pero los Republicanos en el poder tratan de reducir esta participación al mero voto. Esa tendencia aparece de manera clara, en los discursos públicos de los Republicanos moderados, como Jules Grévy:

El elector tiene un solo derecho: elegir su mandatario. No es capaz de hacer las leyes el mismo y es por eso que debe elegir al que las hará. Si interviene en la obra legislativa diciendo "harán las leyes en tal sentido", sale de su papel, tuerce todo, mata el régimen parlamentario, prepara una dictadura, la anarquía. (Offerlé, 2006, pág. 253)

Aparece también en la pedagogía republicana de los inicios de la Tercera República, y en particular en los manuales escolares (Déloye, 1994). Se trata de pacificar la sociedad y, en ese marco, el voto es presentado como el medio que hay que usar para resolver los conflictos: para los Republicanos en el poder, como Paul Bert, acciones callejeras y revoluciones ya no son legítimas, ahora que existe el sufragio universal (masculino):

[...] pero ahora, todo el mundo manda, es la nación entera que habla por el sufragio universal. ¿Contra quién sublevarse? ¿Contra Francia? ¡Sería una traición! Si la ley es mala, hay que demostrarlo a los demás, y después, hay que ser paciente y esperar las próximas elecciones. Entonces, cada ciudadano toma su pedazo de papel blanco, inscribe un nombre encima y lo pone en la caja de madera; así se cambia la Cámara, quien cambia la ley, muy tranquilamente. Y vale mejor que las revoluciones que cuestan sangre y dinero. (Bert, 1880, págs. 77-78)

No se trata solamente de discursos: las marchas fueron prácticamente siempre prohibidas en París hasta 1909 y solamente toleradas en las otras partes del país. Los Republicanos moderados hacen todo para quitar, a los atentados anarquistas, de los años 1892-1894 su dimensión política. Este esfuerzo para dibujar una delimitación clara entre lo que es político y lo que no lo es, aparece también en los debates que preceden la adopción de la Ley sobre los sindicatos (1884): la ley trata de separar de manera clara, lo que tiene que ver con la defensa de los intereses generales, que se remite a la política, y lo que tiene que ver con intereses profesionales, más prácticos y limitados, que es de la competencia de los sindicatos (Barbet, 1991). Los parlamentarios pretenden así monopolizar el espacio político legítimo y cobra fuerza, más allá de la mera teoría política, una representación de la política como esfera separada, autónoma (Estado vs. sociedad civil). En este modelo, la esfera autónoma de los gobernantes sería el lugar de la política.

Si esa delimitación de una esfera de la política legítima ha sido siempre contestada, en particular por los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios (Grez Toso, 2004, 2007; Cleyre, 2005; Pouget, 2010), va a tambalearse bajo el efecto de movilizaciones sociales que se desarrollan, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta en los tres países. En los años sesenta, se multiplican las acciones que se reivindican como políticas y que exceden el perímetro restringido de las acciones políticas consideradas como legítimas hasta este entonces. Es el caso de los movimientos feministas (Patteman, 1989) o de grupos como los Black Panthers (Van Eersel, 2006). Es el caso también de movimientos que eligen la acción directa violenta, como el grupo Action Directe en Francia, o de experiencias de integración social como la que relata la película Machuca (Wood, 2004). Esos movimientos y esas acciones contribuyen a desdibujar las

fronteras, entre lo que es considerado político y lo que no lo es. Lo que se realiza en la práctica tiene también repercusiones a nivel teórico. Michel Foucault atestigua así (Foucault, Fontana, & Pasquino, 2001, pág. 146) de la influencia que tuvieron las movilizaciones sociales sobre su conceptualización de la noción de poder (Foucault, 2001, 1994). Cornelius Castoriadis escribe por su lado:

Aquí de nuevo, hay que librarse de las ideas preconcebidas, en particular de la idea que la única acción política es la de los partidos, que implica consejeros municipales, diputados, etc. ¿Cuál fue el evento político más importante en Francia desde veinte años o incluso más? Es Mayo 68. ¿Pero quién hizo Mayo 68?Cuál es el partido que hizo Mayo 68? Ninguno. No obstante, diez años después, Francia está más marcada por Mayo 68 que la Francia de 1881 lo estaba por la Comuna. [...] Mayo 68 [...] ha revelado y hecho visible para todos algo fundamental: el verdadero lugar de la política no es el que uno creía. El lugar de la política es en todas partes. El lugar de la política, es la sociedad. (Castoriadis, 2005, pág. 152)

Este rápido recorrido histórico, permite tomar distancia con las definiciones tradicionales de la acción política y de la ciudadanía y muestra, que la política exceda ampliamente la política institucional. A pesar de que ha sido siempre el caso, las conceptualizaciones de la política quedan a menudo presas de lo que Michel Foucault llamaba una "concepción jurídica del poder" (Foucault, 2001, pág. 1005) haciendo del Estado el "punto central de la soberanía" (Foucault, 2001, pág. 1006), el lugar de la política. Desde esta perspectiva distanciada, es posible proponer una definición de la acción política liberada del "paradigma de la soberanía":

Una acción política es un acto que busca una transformación en la sociedad política – o mantener el statu quo –, sea de manera local o más global, mediata o inmediata, siempre y cuando esa meta es intencional y consciente.

Esa definición no pretende ser la única y tampoco ser definitiva. Se apoya en una opción metodológica que parece coherente con el análisis de entrevistas individuales: el actor es solo juez de la politicidad de sus actos. En un escenario empírico diferente, otra definición, haciendo del observador el único calificado para juzgar de la politicidad de los actos, podría ser más pertinente. Sería el caso, por ejemplo, en un contexto donde el vocabulario de la política y de la ciudadanía no es de uso corriente, sea porque la conceptualización del poder no ha sido hecha según esos términos, o porque la política está asociada de manera casi exclusiva a instituciones elitistas y excluyentes, a "un ejercicio de violencia masculina elitaria y hereditaria" (Salazar & Pinto, 1999, pág. 91).

Según esa definición, el voto es una acción política mediata, busca provocar un cambio en la sociedad política, gracias a la mediación de la esfera de los gobernantes: mi voto pretende cambiar la conformación de esa esfera que, a su vez, va a transformar la comunidad política por medio de reformas y leyes. Si decido hacer mis compras siempre en la feria y no en el supermercado porque de esta manera, mi compra beneficia directamente a la gente que está ahí, y no a una empresa comercial capitalista; si lo hago pensando que si todo el mundo lo hiciera, provocaría un cambio a gran escala en la estructura social del país, entonces podemos decir, que este tipo de actuación es una acción política inmediata, que apuesta directamente al cambio sin recurrir a mediaciones. Si participo en una marcha contra un proyecto de ley que me

parece injusto, o para presionar al gobierno para que proponga tal o cual reforma, se tratará de una acción política mediata protestataria. De la misma manera, podemos hablar de prácticas mediatas e inmediatas de la ciudadanía. Las primeras, como el voto, la marcha, las peticiones, postulan un cambio gracias a la mediación de la esfera de los gobernantes. Las segundas buscan producir un cambio de forma directa, sin pasar por la mediación de los gobernantes.

En esa primera parte, he tratado de mostrar que no existen razones teóricas de restringir el espacio de la política a la mera esfera de los gobernantes: no hay un lugar, sino múltiples lugares de la política. En lo que sigue veremos que esta aseveración es válida también desde un punto de vista empírico: las formas de ciudadanía que aparecen en las entrevistas no son exclusivamente mediatas, al contrario. Como las prácticas inmediatas de la ciudadanía han sido menos documentadas, al menos como tales, las presentaré con más detalles después de haber evocado, rápidamente, las prácticas mediatas, sobre las cuales existen también datos estadísticos (sobre voto, participación en marchas...) ⁴⁶.

Desde un punto de vista cualitativo y basándome en un análisis de las entrevistas realizadas, lo primero que cabe señalar es que las prácticas mediatas de la ciudadanía, evidencian una relación muy estrecha con las representaciones de la esfera de los gobernantes: una imagen muy positiva de esa es, en general, asociada a la práctica mediata del voto. En cambio, si uno no cree en "los políticos", no se inscribirá, no votará o votará de manera pragmática por lo "menos peor". La actitud que predomina en las personas entrevistadas es el desencantamiento (24 personas sobre 48). Esa postura es particularmente presente en Santiago de Chile (11 personas sobre 15), observación que hace eco a los numerosos estudios sobre el tema (Riquelme, 1999; Madrid, 2005). De hecho, es una de las razones del cambio de la ley electoral chilena en 2009 que substituyó al voto obligatorio y la inscripción voluntaria, por el voto voluntario e inscripción automática. Lo que si resulta interesante es que para la mayoría de los desencantados, esta postura no es sinónimo de distanciamiento y de abstención, pero más bien de relación pragmática al voto ⁴⁷ (15 personas sobre 24 personas "desencantadas" y 20 sobre 48).

En cuanto a las prácticas mediatas protestatarias, el fenómeno no es muy diferente. Tomando el caso de la manifestación, que es el más común, se observa que un cuarto de los entrevistados, cercanos a la postura ideal-típica del desencantamiento dicen participar a marchas, como también un tercio del total (16 sobre 48): aquí también predomina el pragmatismo: uno puede tener un discurso muy negativo sobre la esfera de los gobernantes, tildada de todos los vicios – corruptos, ladrones etc. – sin renunciar a la esperanza de tratar de tener una influencia sobre ella. Eso se entiende mejor, si se considera que el desencantamiento asocia una desilusión sobre el funcionamiento actual de la esfera de los gobernantes, con una fe en las potencialidades democráticas (Pinet, 2010, págs. 288-289). Cabe preguntarse, aquí, si ese sentimiento de desencantamiento podría tener relación con la reivindicación frecuente por las personas entrevistadas de prácticas inmediatas. Pareciera que los jóvenes adultos se preguntan "¿Qué hacer?" y buscan canales de acción; como no los encuentran, en la

⁴⁶ El tema de la encuesta de 2004 del ISSP era la ciudadanía. Hay también numerosas preguntas sobre las diferentes formas de ciudadanía mediata en las World Values Surveys.

⁴⁷ Cuando realicé las entrevistas (2003-2004), Chile era el único país de la comparación en el cual las personas inscritas estaban obligadas a votar. Por eso, constituye un caso un poco particular: 10 de 48 personas entrevistadas no votaban en el momento de la entrevista, dentro de las cuales 6 son chilenas.

actualidad, en las practicas mediatas – desencantamiento –, invertirían en otros tipos, inmediatos, de acción.

Uno de los resultados salientes del análisis de las entrevistas realizadas, es en efecto, la frecuencia con la cual las personas reivindican como políticas, acciones que no tienen relaciones con la esfera de los gobernantes. Adueniéndose del registro discursivo de la política y de la ciudadanía, dos tercios de las entrevistadas y los entrevistados reivindican formas inmediatas de ciudadanía. Voy a presentar aquí las dos formas más frecuentes que son la ciudadanía ética (19 personas) y la ciudadanía específica (17 personas).

La ciudadanía ética se funda en la idea que una transformación de sí y alrededor de sí – por la ayuda mutua, pequeños gestos del cotidiano... – puede tener un efecto sobre la sociedad en su conjunto. Philippe, parisino de 31 años, es trabajador social, cesante en el momento de la entrevista. Explica que:

[...] La política, es lo que uno hace de su vida, no es algo que tiene que ver con programas, con adherir a un partido político, la política no es eso. [...] Imagino más bien una manera de vivir por una transformación del cotidiano, haciéndose cargo de sí mismo, al mismo tiempo que viviendo con los demás. No veo, no creo a la música de la elección, a pesar de que hay gente que lucharon por eso, comprendo y respeto, pero hoy, no creo que haya un proyecto político real en la gente que gira alrededor de los políticos. No tengo la impresión que haya una voluntad de llevar el mundo a cómo vivir juntos.

Cuando le pregunto qué significa la ciudadanía para él, describe una ética ciudadana del cotidiano, de la proximidad y de la interacción:

*– Para ti, ¿qué significa ser ciudadano?
– [...] Ser ciudadano, es hacer algo, la dificultad es que el colectivo, no sé cómo se organiza hoy en día, hay todavía parcelas, trocitos de colectivo pero... Ser ciudadano es no comprar el último disco de Obispo [un cantante “comercial”], no consumir para hacer funcionar la economía de aquí. No pasa por ahí, es hacer vivir la vida de barrio, es la manera con la cual veo, en lo cotidiano, como oriento mi manera de hacer y actuar, es decir que prefiero a menudo tener lugares..., es decir en las cosas, lo que es interesante es el recorrido, si vas a algo para consumir ya no tienes recorrido, mientras si voy a hacer mi ropa, tomas tu tamaño, después vas a buscar alguien quien te lo corta, pero toma tiempo, no hay que andar apresurado, pero al mismo tiempo tienes lo que quieres por un lado, y además, ¡entonces es toda una manera de vivir!*

Vincent, otro entrevistado parisino no terminó sus estudios secundarios, no vota y trabaja como temporario. Dice que se siente ciudadano, pero no en el sentido administrativo:

No estoy inscrito en los registros electorales, no estoy declarado en el servicio de impuestos internos, en el papel administrativo, no existo realmente. No tengo mucho peso y me importa un carajo porque honestamente, ¡no espero nada de la sociedad administrativa pues!

Se siente ciudadano “con seres humanos”:

– *¿Y cómo es sentirte ciudadano con seres humanos?*
 – *Es involucrarse para personas, por ejemplo, cuidaba niños antes, el chiquilín que cuidaba, lo veo bastante seguido ahora, hay un seguimiento porque me vinculé con él, hay personas para quienes cuidé niños antes que me han ayudado a encontrar el departamento donde estoy, trabajos informales... Para devolverles la mano, les hice montar repisas gratis. Es ayudar a la gente cuando puedo ayudarles, ayudar una abuelita, ayudar alguien a quien puedo dar un dato, dar buenos consejos a la gente, hacer participar de las cosas que uno tiene.*

Esta forma de ciudadanía se apoya en dos representaciones del cambio que permiten pasar de lo individual a lo colectivo. La primera dice relación con la concepción kantiana de la ley moral. Este filósofo propone como segunda máxima de la acción moral lo siguiente: “Actúa según la máxima que puede al mismo tiempo transformarse en ley universal” (Kant, 1994, pág. 118). El ciudadano ético piensa de la misma manera que si todo el mundo actuaba como él, las cosas andarían bien, o, al menos, que el cambio empieza por sí y que hay que esperar, que otras y otros pensarán y actuarán de la misma forma: el ciudadano ético postula otros ciudadanos éticos. Esta manera de pensar se encuentra frecuentemente, por ejemplo, en el discurso de ecologistas que llaman a la responsabilidad individual (apagar las luces, consumir menos y mejor, no gastar, reciclar...).

La segunda, que llamé ciudadanía concéntrica, es reivindicada explícitamente por 7 de las personas entrevistadas, e imagina el proceso de cambio a partir del modelo de los círculos, que aparecen en el agua cuando uno ha tirado una piedra. El paso del cambio individual al cambio colectivo, se haría por el efecto que puede tener el cambio de un individuo sobre el actuar de sus cercanos y así sucesivamente. Para ilustrar esa concepción, tomaré como ejemplo el discurso de Matthew, un actor neoyorquino de 26 años. Su compromiso ciudadano va mucho más allá que el mero acto de votar: como tiene tiempo libre, decidió bajar unas tardes por semana en el andén de una parada central del metro, con su computadora portátil y altoparlantes para mostrar a los transeúntes, documentales críticos sobre las acciones de multinacionales estadounidenses o el 11 de septiembre. Cuando le pregunto porque lo hace, propone una justificación muy elaborada y argumentada de su acción en términos de ciudadanía concéntrica:

No sé específicamente si es la cosa más útil que podría estar haciendo. Me he dado cuenta que tiene al menos en cierto grado el efecto que estoy buscando. Pero, para más que eso, ¿conoces esa cosa de psicología pop, quizás de pseudo-ciencia de que hablan con el poder de atracción? Hay un libro y una película llamada El Secreto. Una gran parte de eso se apoya en investigaciones conducidas en física cuántica. El principio es básicamente que tus pensamientos manifiestan eventos en el mundo alrededor tuyo... como Gandhi quién dijo: “sea el cambio que quieres ver en el mundo”. Solo por caminar siendo una persona responsable suscita necesariamente responsabilidad de parte de otras personas alrededor. No sé cuál es la acción específica, pero me siento responsable cuando estoy ahí abajo [en el andén], entonces siento que es lo que genera resultado.

No importa aquí examinar la validez científica de sus aseveraciones o notar que Gandhi nunca pronunció esa oración, que no obstante está muy de moda en la web.

Basta observar que para Matthew, esa idea de una ciudadanía concéntrica motiva e incentiva su acción. Maricel tiene 28 años, cuida niños en Nueva York. Ella también reivindica un ideal de ciudadanía concéntrica:

Como puedo, sobre la base de cada momento, en mi vida cotidiana, como puedo promover una conexión entre la gente y cuidado mutual para cada uno. Creo que, quién sabe si es ideal, pero ¿qué pasa si esa manera de ser puede ser contagiosa? ¿Qué pasa si podemos adoptar eso? Simplemente en círculos concéntricos como a partir de mí, mis amigas y amigos, o gente con quién estoy en relación, y después cuando ellos están en relación con otra gente. Estaba hablando de todo eso con mis padres hace un par de meses. Dije que si veo que a alguien se le cae una MetroCard [tarjeta para el metro neoyorquino], si estoy consciente de mi espacio y de cómo me estoy sintiendo adentro, lo que en general viene con una consciencia realmente amplia de mis alrededores. Si veo que a alguien se le cae una MetroCard, voy a decir, disculpa, se le cayó. Si alguien lo ve, quizás el día siguiente él o ella, va a dejar su asiento a otra persona. Entonces pienso que no me pasa por supuesto a cada momento, pero pienso que es importante estar consciente de cuando pasa y cuando no. Creo que tiene que haber un poquito de cuidado para cada uno. Entonces quién sabe si no es mi manera de pensar políticamente.

La ciudadanía específica postula por su lado, que una transformación de la sociedad puede suceder a partir del lugar específico que uno ocupa, y en particular, -a partir de su actividad profesional- la noción se inspira en la figura del intelectual específico propuesta por Michel Foucault (Foucault et al., 2001, págs. 154-159). Ana, santiaguina de 26 años, es profesora de enseñanza básica. No vota, pero afirma que formando niñas y niños, puede tener un efecto más palpable:

- [...] Lo que pasa es que a mí me parece que el sistema de votación es una forma de participación, de ciudadanía, o como lo quieras llamar. Es una. No es todas. Y no quiere decir que si tu no participai en eso, estai fuera. Porque a mí en este momento no me representa. O sea, la gente que está, las candidatas y los candidatos que se proponen, como que no me satisfacen. Nunca nadie me ha llamado mucho la atención, entonces yo creo que si encontrara una candidata o un candidato que yo le creyera realmente, que confiara, quizás me inscribiría y votaría por esa persona. Pero yo creo que la participación está en otros ámbitos también. O sea, yo soy profesora. Yo creo que en la escuela yo también hago una labor social, ciudadana, política y pa' mi incluso es más importante eso. O sea, lo que yo pueda hacer en la intervención de mi trabajo. Como mujer también en el grupo colectivo que tenemos de trabajo, todo yo creo que son formas de participar ciudadanamente. [...] Mi pega en la escuela, en educación, yo participo en la formación de personas. Entonces estoy formando ciudadanas y ciudadanos, ¿cachai? Que no es lo mismo que votar por una persona que se mueve en el mundo político. Que, claro, a lo mejor va a hacer muchas cosas, pero finalmente tú nunca sabís lo que va a hacer y lo que no va a hacer. Si va a cumplir lo que dijo o no. Entonces, lo único que te queda es confiar en lo que tú podís hacer, ¿cachai? Y en ese sentido, lo que tú podís hacer pa' mi es mucho más real que lo que puedo confiar que haga una persona política. Lo mismo en términos del colectivo en que participo, que de repente podemos hacer también ac-

ciones ciudadanas como de reclamo, de manifestarnos en contra de algo que no nos parece o también conversar con otra gente acerca de temas que nos interesen. Y pa' mi ese tipo de participación es más válida. Me siento más participando que en una votación.

– ¿Por qué te parece más válido?

– Porque es algo que yo hago... como lo que te decía: porque yo puedo confiar en lo que estoy haciendo. Depende de mí y depende de la gente con la que estoy. No depende de una persona lejana, ¿cachai?, que sea diputada o diputado, que vaya o no a hacer algo de lo que yo espero. Igual un presidente o una presidenta. Mientras que lo que yo participo directamente está en mis manos. Es lo que yo puedo hacer, lo que yo puedo lograr con la gente.

En ese intercambio, se ve claramente como la ruptura del pacto de representación y la pérdida de confianza conlleva un desplazamiento de la acción, es la esfera de lo cercano, donde los efectos están verificables y controlables. Obviamente, hay profesiones (educación, artes, trabajo social...) donde la reivindicación de una ciudadanía específica parece más obvia (Reynaud, 1980); es más fácil pensar que se puede cambiar el mundo desde su actividad profesional cuando una es profesora que cuando vende zapatos. No obstante, esa reivindicación aparece también en otros casos, asociada al deseo de cambiar de trabajo. En París por ejemplo, dos hombres explican que han tratado de encontrar un trabajo en el sector humanitario, con esa misma motivación.

Ciudadanía ética y ciudadanía específica son las dos formas de ciudadanía inmediata más recurrentes en las entrevistas. Otras formas, que no describiré aquí, aparecen también en los discursos (ciudadanía concéntrica, asociada en general con la ciudadanía ética; ciudadanía asociativa y militante; ciudadanía colectiva) (Pinet, 2010). Se trata siempre de una ciudadanía de las pequeñas cosas, lejos de los discursos que se podían escuchar al inicio de los años 70, en Chile, en Francia o en Estados Unidos. ¿Cómo pueden entenderse esas formas de ciudadanía?

En primer lugar, parece que la convicción que grandes transformaciones son posibles es muy frágil y, se expresa poca fe en “mañanas que cantan” que actuarían como incentivo para la acción (convicción teleológica). Al contrario, la construcción de la convicción parece hacerse andando: el éxito de pequeñas acciones invita a seguir, tiene un efecto capacitador, en oposición con el sentimiento de impotencia que produce, según varios, la información difundida por los medios de comunicación enumerando problemas y conflictos. Podríamos decir, que lo que se juega en estas pequeñas formas de ciudadanía, es la construcción de una convicción procedural, que se construye a medida que las acciones van logrando sus objetivos. En segunda lugar, resulta interesante notar que una parte de los jóvenes adultos entrevistados, se han adueñado del vocabulario de la ciudadanía y de la política, más allá de su uso lo más frecuente en relación con la esfera de los gobernantes.

Recapitulando los diferentes puntos del análisis, se puede decir que el desenvolvimiento de los adultos jóvenes enfrente de la política institucional, o, más frecuentemente, una relación pragmática con la esfera de los gobernantes (política de lo menos peor) va de la mano con una politización de lo social. Reinscribiendo estos resultados en la perspectiva histórica propuesta, se puede resaltar que estos jóvenes

adultos son hijas e hijos de su tiempo. En los años 60 y 70, el discurso sobre la política, más allá de la política institucional era formulado por militantes. 40 años después, ese discurso está presente más allá de las y los militantes, entre jóvenes adultos que no se dicen ni se ven como militantes. En este plano al menos, la herencia de los años 60 y 70 sigue vigente. En una perspectiva más amplia, se puede considerar que la capacidad de acaparamiento del espacio de la política legítima por la política institucional, ha beneficiado durante la primera fase de su existencia de un efecto de novedad, o, para decirlo como Charles Péguy, de un efecto de "mística" (Péguy, 1992, pág. 20). Desde unos años, se puede diagnosticar al contrario un momento de crisis donde los límites del sistema representativo aparecen de manera más clara. Como por un movimiento de péndola, se produce por lo tanto una repolitización de lo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbet, D. (1991). Retour sur la loi de 1884. La production des frontières du syndical et du politique. *Genèses*, (3), 5-30. doi:10.3406/genes.1991.1044.
- Bert, P. (1880). *Leçons, discours et conférences*. Paris: G. Charpentier.
- Castoriadis, C. (2005). Ce que les partis politiques ne peuvent pas faire (1979). En *Une société à la dérive: entretiens et débats, 1974-1997* (págs. 147-154). Paris: Seuil.
- Cleyre, V. D. (2005). Direct Action. En S. Presley & C. Sartwell (Eds.), *Exquisite Rebel: The Essays of Voltairine de Cleyre: Feminist, Anarchist, Genius* (págs. 271-286). Albany: State University of New York Press.
- Déloye, Y. (1994). *École et Citoyenneté: l'individualisme républicain de Jules Ferry à Vichy, controverses*. Paris: Presses de la FNSP.
- Foucault, M. (1994). *Histoire de la sexualité. I, La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2001). *Les mailles du pouvoir (1976)*. En *Dits et Écrits 1954-1988, II (1976-1988)* (págs. 1001-1020). Paris: Gallimard.
- Foucault, M., Fontana, A., & Pasquino, P. (2001). Entretien avec Michel Foucault (1976). En *Dits et Écrits 1954-1988, II (1976-1988)* (págs. 140-160). Paris: Gallimard.
- Grez Toso, S. (2004). Teoría y práctica de los anarquistas chilenos en las luchas sociales de comienzos del siglo XX. *Dimensión histórica de Chile*, (19), 81-112.
- Grez Toso, S. (2007). Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915. Santiago de Chile: LOM.
- Kant, I. (1994). *Métaphysique des mœurs. I, Fondation, Introduction*. (A. Renault, Trad.). Paris: Flammarion.
- Madrid, S. (2005). ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En C. Fuentes & A. Villar (Eds.), *Voto ciudadano: debate sobre la inscripción electoral* (págs. 45-84). Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Chile (FLACSO-Chile).
- Merklen, D. (2008). *Quartiers populaires, quartiers politiques*. Paris: la Dispute.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003* (2 ed.). Buenos Aires: Gorla.
- Offerlé, M. (2006). Périmètres du politique et co-production de la radicalité à la fin du XIXe siècle. En A. Collovald & B. Gaïti (Eds.), *La Démocratie aux extrêmes: sur la radicalisation politique* (págs. 247-268). Paris: la Dispute.
- Pateman, C. (1989). Feminist Critiques of the Public/Private Dichotomy. En *The Disorder of Women: Democracy, Feminism, and Political Theory* (págs. 118-140). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Péguy, C. (1992). *Œuvres en prose complètes, tome III*. (R. Burac, Ed.). Paris: Gallimard.
- Pinet, N. (2010). *La politique au-delà de la vie politique : pratiques et représentations de la citoyenneté chez les jeunes adultes à Santiago du Chili, New York et Paris* (tesis para optar al grado de Doctor en sociología - profesor guía: Serge Paugam). EHESS, Paris.
- Pouget, E. (2010). *L'Action directe: et autres écrits syndicalistes (1903-1910)*. (M. Chueca, Ed.). Marseille: Agone.
- Reynaud, E. (1980). Le militantisme moral. En H. Mendras (Ed.), *La Sagesse et le Désordre: France, 1980* (págs. 271-286). Paris: Gallimard.
- Riquelme, A. (1999). Quienes y por qué "no estan ni ahi": marginación y/o au-

tomarginación en la democracia transicional Chile 1988-1997. En P. Drake & I. Jaksic (Eds.), *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa* (págs. 261-280). Santiago: LOM.

- Salazar, G., & Pinto, J. (Eds.). (1999). *Historia contemporánea de Chile. I, Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Van Eersel, T. (2006). *Panthères noires: histoire du Black Panther Party*. Paris: l'Échappée.
- Wood, A. (2004). *Machuca*.